

Fuego



ORGANO DEL III CUERPO DE EJERCITO

Año II

Madrid, 25 de enero de 1938

N.º 37

Ayuntamiento de Madrid

LETRAS

RALPH FOX

El eco de los cañones y el estruendo bélico de nuestra guerra llegan a todas partes. España, que era algo así como un rincón muerto para el mundo, se abre al entusiasmo, a la curiosidad y a la admiración de todos los países. Pero no sólo España entra en el mundo, sino que el mundo también se nos entra por las puertas abiertas de España, a la tensión curiosa de los españoles, que como héroes combaten no sólo por la libertad propia, por la independencia nacional, sino también por la seguridad de todos los pueblos libres.

A pesar de los desinteresados esfuerzos de las contadas clases editoras que querían dar a conocer lo más admirable de esa literatura al servicio del esfuerzo liberador de las masas trabajadoras, la literatura extranjera que trataba de dárseles a conocer era la ajena a los problemas del proletariado: era la anquilosada, sin fuerza ni juventud, que fluctuaba entre la pornografía asquerosa y el individualismo más grosero; apologías descaradas del capitalismo y de todo lo que tras de sí arrastraba ese régimen que, como dijo Lenin, "fué para la Humanidad un elemento de progreso, pero que actualmente es para ella un elemento de reacción".

Entre esos espíritus consagrados a los problemas fundamentales de las masas trabajadoras; entre los hombres como Koltzov o Ehreburg, como Hemingway o Malrous, los escritores que conviven con nosotros o que visitan nuestros frentes para señalar a los cuatro puntos la verdad y la razón por las que lucha el pueblo español, está Ralph Fox, el joven y brillante periodista inglés caído heroicamente en el frente de Córdoba el 3 de enero de 1937.

Viajero, periodista, infatigable polemista, escritor de alto valor social y literario, Ralph Fox, que sólo contaba treinta y seis años cuando la muerte segó su vida, adornada de dos grandes virtudes: la pasión por la verdad y el amor por el espíritu de emancipación de los trabajadores, recorrió las estepas del Asia central y vivió en la Unión Soviética, observando y aprendiendo. Del choque de su espíritu de observación con la realidad surgieron dos libros admirables: "Niños de la estepa" y "El Comunismo. Respuesta al profesor Laski". Ralph Fox estudió también, con admirable precisión, los problemas palpitantes políticos y sociales de su patria, tanto los que conciernen a la metrópoli ("La lucha de clases en Inglaterra") como los que atañen a las colonias ("La política colonial del imperialismo británico").

Recientemente ha sido publicado en España por las Ediciones Europa-América uno de los libros más útiles y finos de Ralph Fox, documento admirable donde el autor analiza y desmenuza, al par que descubre la psicología particular del fascismo portugués y de sus corifeos, la intervención solapada y criminal del fascismo luso en nuestra guerra. Portugal sigue siendo—gracias al Comité de "no intervención"—el puente tendido entre los tiranos sangrientos de Alemania e Italia y entre Franco. Allí viven los aristócratas españoles, esperando alegres y confiados, acogidos a tan halagadora hospitalidad y disfrutando del clima de las costas portuguesas, y por allí pasan los cañones, los tanques, los aviones, los equipos de transmisiones: todo el material, en suma, que Hitler y Mussolini envían a España a cambio de las riquezas naturales de nuestro suelo. Ralph Fox, en este libro, analiza detalle por detalle, con una plasticidad de periodista y de escritor ameno y percatado, todas esas pequeñas cosas que forman el todo inmenso y trágico de la intervención criminal del fascismo portugués a favor del fascismo español.

ROGER DE FLOR

El aviador y las armas

Los aeroplanos empezaron a llegar a Lisboa en el mes de agosto, conducidos por barcos alemanes e italianos, principalmente por los primeros. En el aeropuerto de esta ciudad eran montados por mecánicos alemanes. Luego se trasladaban a España en vuelo. A los Junkers de bombardeo se les proveía allí de su dotación de bombas y de las torretas con ametralladoras. Los alemanes contaban en Lisboa, desde antes del movimiento, con un equipo de mecánicos especializados, por ser este puerto punto de escala de los dirigibles «Hindenburg» y «Graf Zeppelin» y de una línea de hidroaviones.

Pero no eran sólo los mecánicos alemanes los que trabajaban para los rebeldes. A mediados de septiembre (después que Portugal se hubo adherido al pacto de neutralidad), los rebeldes consiguieron comprar en Francia dos Potez de bombardeo, que fueron montados por individuos pertenecientes a las fuerzas aéreas portuguesas, los cuales conocían bien los motores por ser de uso corriente en su propia aviación. K. L. M., la gran firma danesa, había eludido la orden de su Gobierno por el procedimiento de vender sus aparatos aparentemente a una Empresa inglesa que mantenía un supuesto servicio aéreo con Lisboa, servicio que en realidad no existe ya. Los aparatos, por supuesto, ni siquiera se acercaron a Inglaterra; se dirigieron a Burgos en vuelo directo, con toda su documentación inglesa. Esa misma Empresa británica había actuado también como intermediaria para la compra en Inglaterra de seis toneladas de material telefónico para los rebeldes. Cuando estos efectos llegaron a Lisboa, las autoridades aduaneras portuguesas, que son muy cuidadosas del cumplimiento de las formalidades burocráticas, insistieron en que había que hacer un depósito de 500 libras como garantía de que tales mercancías se encontraban realmente en tránsito para España. Una vez hecho el depósito, las mercancías fueron em-

paquetadas y conducidas a la frontera bajo vigilancia de un policía portugués, que debía asegurarse, para la tranquilidad de las autoridades aduaneras, de que en efecto eran libradas a los rebeldes españoles.

Un piloto inglés que se había quedado abandonado en Lisboa me contó la siguiente interesante historia: Poco antes de la guerra civil española, la Empresa en que él trabajaba había vendido a la Airways británica cuatro Fokkers, que algún tiempo después fueron sustituidos por aparatos



de otra marca. Enterados de ello los agentes de los rebeldes en Lisboa, se pusieron en contacto con la British Airways, de Londres, para comprar cuatro Fokkers. Estos fueron conducidos en vuelo hasta Burdeos por pilotos británicos; pero allí las autoridades francesas los devolvieron a Inglaterra. Entonces fueron vendidos a Polonia; se les proveyó allí de la documentación correspondiente y se les volvió a enviar a España, conducidos por aviadores fascistas polacos. Sólo uno de ellos, sin embargo, consiguió llegar a su destino, pues los demás se estrellaron en tierras de Francia.

Para demostrarme lo estrictamente que Inglaterra observaba la neutralidad, mi amigo me contó el caso de una empresaria muy conocida, cuya firma había vendido unos cuantos aviones al Gobierno español. Estos aparatos fueron detenidos en Croydon por las autoridades inglesas, y no hubo medio humano de sacarlos de allí.

Mi amigo, que había trabajado para esta empresaria, me contó que durante la guerra del Chaco, su directora alquiló, al norte de Londres, una iglesia abandonada, que fué llenando de piezas de aeroplano viejas, compradas aquí y allá durante meses enteros. Trabajando día y noche en el acoplamiento de estas piezas, llegaron a sacar de aquel heterogéneo montón 20 aparatos completos. Algunas veces se vieron obligados a rebuscar por todo el país para conseguir una pieza que les faltaba, y otras, en cambio, se encontraban piezas importantes en los sitios más insospechados. Pero llegaron a obtener así 20 aparatos. Después, la Sociedad de Naciones prohibió la exportación de material de guerra a los beligerantes, incautándose el Gobierno de todo el que se enviaba.

Este piloto llevaba bastante tiempo en Lisboa y había visto pasar a todos los mercenarios destinados al servicio de los rebeldes. Los precios eran variables. A él le habían ofrecido 20 libras semanales; otros conocidos suyos habían ido por 100 libras al mes; hubo un «as» brasileño que se presentó como voluntario de «la cruzada que había de salvar a Europa del terror marxista». Al cabo de una o dos semanas de preparación espiritual en los bares de Lisboa, le convencieron de que debía visitar el frente, y, una vez que lo hubo hecho, decidió tomarse un mes de vacaciones en Portugal, terminado el cual se volvió a su tierra.

Una de las fantasías populares más absurdas es la de creer que el soldado mercenario es valiente. El mercenario no tiene más capital que su piel; por tanto, lo natural es que sea el más cobarde de los hombres. Bebe mucho y se da un gran pisto, eso sí; pero no se bate. Esto es lo que les pasa a muchos de los «expertos» italianos y alemanes que luchan en las filas rebeldes. En general, el hombre lucha por su vida, por su causa; a veces, por una causa; pero nunca por la causa de otro mediante dinero. Sin embargo, los mercenarios italianos y alemanes de España constituyen un caso especial, pues muchos de ellos creen de buena fe, probablemente,

(Pasa a la pág. 3)

Adelante nuestros combatientes El aviador y las armas

(Viene de la pág. 2)

Nuestro bravo y heroico Ejército popular os ha hablado. Su palabra la oís ahora vibrante, con coraje y energía en todas partes, resonando en todas partes como un preludio de la gran victoria final. Nuestro Ejército sabe luchar, sabe vencer, es ya fuerte y poderoso. Hemos seguido sus gestas gloriosas con la más sublime y profunda emoción hasta hacer encogerse nuestro corazón, pletórico siempre de esperanzas, que han ido surgiendo poco a poco frente al falso poderío de los traidores. Y es que nuestros soldados, nuestros hermanos del frente saben muy bien por qué luchan. Ellos, hombres, creadores del mañana, saben mucho del deber y del sacrificio, y no se pararán ante ningún obstáculo por grande que éste sea, venga de donde venga, sea de Italia o de Alemania, o de las mismas potencias que se cubren descaradamente con el amplio velo de la democracia, ignorando por completo el significado noble de esta palabra. Pero nuestros soldados saben perfectamente que bajo ella se encubren ciertos juegos y maniobras, pretendiendo demostrar, con una cara lacrimosa y estúpida, una "solidaridad" que está muy lejos de ser sincera y sentida.

Pero no saben ellos, todos nuestros enemigos, que España, la de los hombres curtidos en la lucha contra la reacción y el fascismo, no es lo que creen ni será lo que pretenden que sea. España es y seguirá siendo libre siempre; no tolerará que intervenga ningún país extranjero con mi-



ras rastreras de posibles negocios sucios, y que bajo una falsa apariencia de ayuda desinteresada esconda la más ruin y cobarde venta. Aparte de dos naciones que todos conocemos y tendremos siempre muy en cuenta, las demás, descontando los asesinos de Hitler y Mussolini, que se encuentran de hecho en nuestro suelo, se mantienen en una prudente expectativa, que tiene mucho de cobarde y no poco nos habla de los hombres que las gobiernan.

Pero ya oímos a nuestro joven y fuerte Ejército popular. A pesar de todo y por encima de todo, ahí están los hechos gloriosos de nuestras armas que hablan bien claro y bien alto. Nuestros soldados victoriosos se mantienen cada día más firmes y más valerosos. Los oímos en Andalucía, los oímos en la defensa de Madrid, donde aquel inolvidable 7 de noviembre forjaron con sangre el más alto ejemplo de viril sacrificio desde que comenzó esta sangrienta lucha, y los oímos ahora de nuevo, cubriéndose de gloria por tierras de Aragón, al arrebatar violentamente de las garras fascistas una ciudad que pertenece ya al pueblo aragonés, y sobre la cual, en manos de la República, ha dejado de existir para siempre la barbarie y el crimen de los invasores.

La consigna de todos los que en la retaguardia deben encontrarse fuertemente unidos a nuestros combatientes de todos los frentes, que luchan y lucharán siempre hasta conseguir la victoria final, debe ser hoy más que nunca, más seguros que nunca: «VENCEREMOS»; pero ¿cómo lo conseguiremos más rápidamente? Con la UNIDAD de todos los luchadores antifascistas, siguiendo el ejemplo de nuestros soldados de Teruel, que se sienten orgullosos de ser hombres y soldados de nuestro Ejército popular, y que con la cabeza alta, mirando cara a cara al porvenir, recuerdan la frase de Goethe: «Yo soy un hombre, es decir, un combatiente.»

Amalia ARIZA CORZO

que luchan por una causa justa. Pero en el mundo hay un cierto número de mercenarios profesionales que van a todas las guerras. Estuvieron en el Chaco y volvieron a aparecer en Abisinia. Es la misma banda que ha llegado ahora a la España de Franco, con sus botellas de whisky, su conocimiento del manejo de la ametralladora, su pistola tipo Policía americana y su sed insaciable. Se conocen entre sí perfectamente, y ninguno de ellos sería capaz de pelear con otro de la hermandad si se encontrasen en campos contrarios. Por las noches, reunidos en su madriguera, forman el club más pintoresco del mundo, donde cada uno se dedica a alabar sus propias dotes militares y personales. Actualmente, los miembros de este club se hallan repartidos en los dos lados de la guerra civil española; pero el Gobierno cuenta, además, con un regimiento que es la unidad militar más digna que no ha podido tener ningún Ejército desde las guerras de religión: un regimiento de hombres de todos los países, unidos exclusivamente por su amor a la libertad y por su odio al fascismo. Todos esos ocho mil hombres son veteranos de la Gran Guerra o de las luchas revolucionarias de la postguerra. Yo conocía a un marinero italiano, ex artillero de la Armada, que empuñó toda su ropa para pagarse el viaje a España. Murió a los dos meses de lucha. Hay también escritores, muchos de ellos alemanes e italianos, que han pasado por la cárcel fascista.

España inspiró a Wordsworth su mejor trozo de prosa, y Landlor se incorporó a los ejércitos que la revolucionaria España envió contra la Santa Alianza. Mientras existan hombres que quieran luchar y morir por la causa de la libertad humana, no hay motivo para sentirse pesimista sobre la situación de Europa. Sin embargo, conozco a un joven que tiene ya preparadas en una granja unas cuantas ametralladoras, con las que piensa tomar por la fuerza cierta aldea inglesa en cuanto comience la gran catástrofe mundial, y resistirse allí con unos amigos contra todo lo que llegue. La pacífica no sabe lo que le espera.

Le robaré a Sally, el «barman», su frase favorita: «¡Ay, mi madre!»

Ralph FOX

El terror fascista

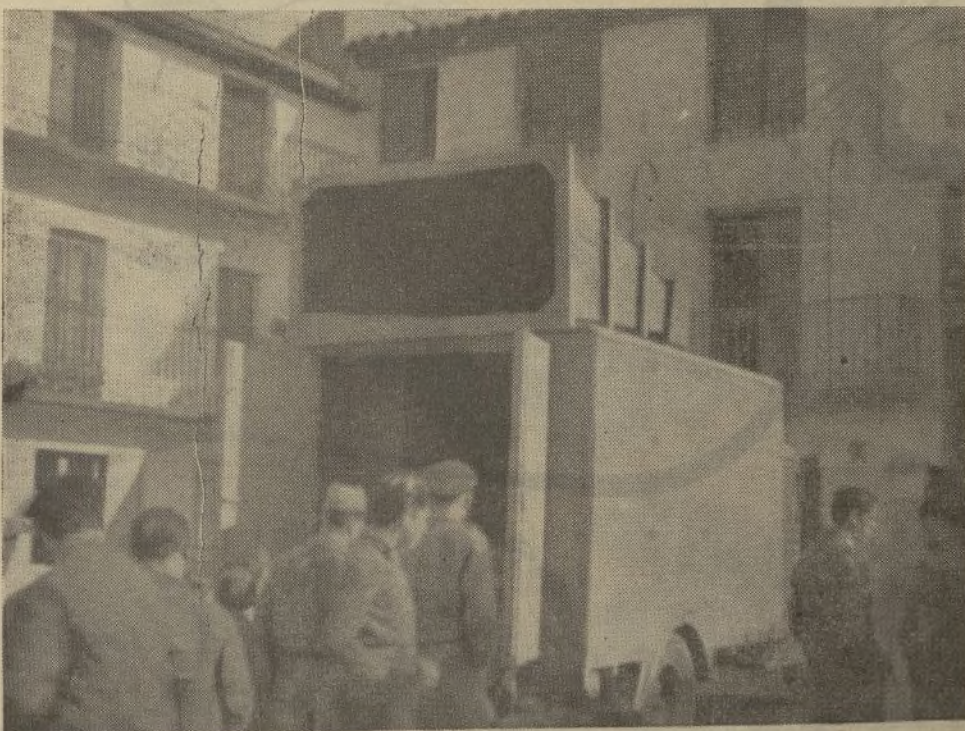
El terror que siembra con su barbarie el fascismo va en progresión creciente. No es sólo España, la tierra española, la única castigada por este azote: es también Marruecos; no son sólo los españoles honrados, los antifascistas y republicanos que caen en las garras de los traidores las solas víctimas: son también los moros, y con ellos los hombres representativos del pueblo marroquí.

He aquí un comunicado de la Prensa que se refiere al fusilamiento criminal de dos caídos:



«Se sabe que en la zona marroquí aumenta la inquietud entre los indígenas. En la cabila de Anyera han sido fusilados nueve indígenas. También se dice que ha sido fusilado el caído de Alcázar, Sidi Ali, al que se acusaba de hacer propaganda del Gobierno republicano en las mezquitas.

Algunas cabilas se han negado a formar una segunda jarca para los facciosos. Por esta negativa ha sido fusilado el caído Beni Sed.»



El «Altavoz» del Cuerpo de Ejército dando una emisión a la población civil

Ayuntamiento de Madrid

ELLOS



CONTRASTES

“KULTURA” FASCISTA

Clasowitz, técnico militar alemán, ha escrito: “El enemigo debilitado por escrúpulos humanitarios, perecerá.”

Este concepto brutal ha sido puesto en práctica con harta frecuencia por los asesinos fascistas en la guerra cruel y salvaje a que han conducido al pueblo español. Guerra que ellos decían haberla empezado por una diferencia de ideas, y que en su germen, a pesar de toda su charlatanería, sólo tenía un fin: la ruina y miseria del pueblo; hacer de España una colonia extranjera y sumir al pueblo laborioso y trabajador en la esclavitud más negra. El obrero y el campesino no valían nada. Tenía más valor una bestia que un hombre.

Esta teoría “civilizadora” de la Internacional negra ha sido puesta en práctica por la “gente de orden” y por los invasores extranjeros en la retirada de Málaga, en los bombardeos constantes a los pueblos alejados de los frentes. ¿Qué fin perseguían con esto los explotadores de pueblos? El único digno de ellos: El asesinato de niños, ancianos y mujeres.

En el mismo Teruel, ciudad conquistada para la República en estos últimos días por el glorioso Ejército del pueblo, los militares traidores a su patria y a su honor han preferido matar de hambre a los niños antes de que fueran recogidos por la República y llevados a las Guarderías infantiles para su cuidado, cultura y educación. A los niños que recogieron cuando tomaron el Norte, los tienen en la mayor indigencia y analfabetismo.

Ponen siempre por delante sus intereses, y aplican con harta frecuencia su frase de ¡Abajo la cultura! A esto añaden en la práctica, aunque no lo hayan manifestado: ¡Viva la miseria del pueblo y arriba la esclavitud!



La invasión extranjera

Cierto día hice un viaje por ferrocarril en compañía de un capitán del Ejército, muchacho culto y buen amigo mío; se dirigía a Talavera a incorporarse al frente aquel.

Viajábamos en el expreso de Sevilla, y al subir a él en Burgos encontramos todos los departamentos ocupados y muchos viajeros, militares en su mayoría, de pie en los pasillos.

Recorrimos los vagones, y en uno de ellos hallamos dos departamentos ocupados, uno, por dos oficiales italianos, y otro, por tres alemanes. En uno de ellos había en la puerta semicerrada un letrero: «Estafeta legionaria». Como eran departamentos de seis asientos, intentamos sentarnos en el que no tenía cartel ninguno. Penetré yo el primero, hice el saludo fascista con decisión y estudiada «pose», y apenas iba a solicitar el permiso para sentarnos, cuando se levantó uno de los oficiales y sin decir una palabra (al menos inteligible para mí) nos cerró destempladamente la puerta, con grave riesgo incluso de aprisionarnos con ella.

Comprendimos que no deseaban visitas y molestias, y el capitán y yo nos refugiáramos tristemente en un «tercer».

Yo vi lo que sufría aquel buen muchacho con tal desaire, y pretendí quitarle toda importancia; labor inútil, porque en su rostro y en su pensamiento no se borraba (ni podrá borrarse nunca) aquel desprecio ofensivo del militar italiano a un colega de España...

En las clases sociales inferiores, el problema es grave. Los soldados extranjeros, bien pagados y en plan colonial, tratan despectivamente a los pobres reclutas nacionales, que tienen «treinta céntimos» de «sobra» por todo estipendio; aquéllos pueden permitirse el lujo de invitar a las mujeres en los cafés y bailes, mientras los «nuestros» tienen que limitarse a pasear y, si acaso, a un módico refresco.

Justo es reconocer que la mayor nacionalista de las clases humildes ha reaccionado con mayor dignidad que la «señorita». Yo he presenciado en Valladolid, en un baile popular, la retirada de todas las mujeres como protesta por tener entrada gratuita los italianos y no los nacionales.

En todos estos establecimientos se han colocado letreros aconsejando a la mujer ser atenta y solícita con los soldados «hermanos» que vienen a luchar con los españoles contra el bolcheviquismo. ¿Qué poco necesitan estas advertencias en los salones de té y casinos, donde las «niñas elegantes» se desviven por el oficial invasor!...

En el Casino de Burgos, la hora de cierre nocturna es a las doce..., excepto para los extranjeros, que pueden permanecer todo el tiempo que deseen. A dicha hora, libros de los «indígenas» molestos, comienzan los «bien pagados» advenedizos sus juergas, a base de jerez y manzanilla, que, naturalmente, les es ofrecida gratuitamente por la Empresa directora.

Un solo día fuimos autorizados los «nacionales» a permanecer en el Casino hasta las dos de la madrugada, y fué con ocasión de la conquista de Bilbao.

Hallábase el salón principal abarrotado de señoras y señoritas, que festejaban y aclamaban a los oficiales y jefes extranjeros; después de obligarnos a escuchar y aplaudir sus cantos fascistas, los asistentes les halagaban con vivas repetidos a Alemania e Italia; los militares, embriagados, con la provocación intolerable en sus ojos brillantes, contestaron con algo que yo recibí como una bofetada. No fué con un «¡Viva España!» ni algo análogo; fué con un «¡Viva la mujer guapa española!»...

Las mujeres elegantes celebraron tal ocurrencia; los hombres que tenían allí sus madres, sus hermanas, sus esposas, aplaudieron también; yo, que me hallaba solo y no tenía a nadie conmigo, pensé que aquel «viva», en aquellas circunstancias, era una ofensa bochornosa.

Indignado por aquella mansedumbre, por aquella vergonzosa actitud de halago servil al invasor, salí del Casino, yéndome a pasear por los barrios apartados. Quería acercarme al pueblo y ver cómo en sus humildes clases se festejaba aquel acontecimiento guerrero.

(Del libro “Doy fe”, de Antonio Ruiz Vilanova.)

¡ VENCEMOS !

El pueblo español

será libre pesar

de todas vicisitudes. Años mu-

ros inventes de

Madrid, eGuada-

lajara y loblan-

co, y últimamente

en Teruel, el pue-

blo en arm, el in-

vencible heroico

pueblo español, ha

demostrado mun-

do que nson los

pueblos parados

para la guerra los

que más silmente

vencen, o aque-

llos que nen una

honda actitud de

libertad de jus-

ti.

Madrid, Verdun del antifascismo, es inexpugnable

«Pocos lugares de Madrid han escapado a las bombas y a las granadas; pero las verdaderas áreas devastadas se encuentran en el Oeste, en las colonias que rodean el Palacio Nacional, y en el Noroeste, en torno a la Ciudad Universitaria.

Nos detuvimos en un refugio. Había un piano con las teclas rotas, y tocamos algunas canciones populares: «La Internacional», «La Marsellesa» y—esto podría parecer absurdo—un estudio de Chopin. Un perro rojizo entró cojeando en la trinchera. Los soldados tenían simpatía a este perro y acariciaban su pata herida por una bala perdida; le daban golpecitos amistosos y lo alimentaban con pedazos de carne. «Este es un sitio peligroso.»

Antes de salir de la trinchera nos cargaron de regalos: dos balas sin explotar y otra bala partida por la mitad, convertida por un soldado en un mechero y con la parte inferior llena de algodón.

¡Qué gente tan seria, amable y alegre son todos estos muchachos de Valencia y de Castilla!

La ofensiva republicana en el frente de Teruel ha sido una sorpresa completa para casi todo el mundo. Los planes se guardaron muy en secreto, y la consigna que oí, tanto en Madrid como en Barcelona, era: «La próxima ofensiva de Franco será otro Guadalajara.» En otras palabras: Franco no pasará. No parecía que los planes del Gobierno fueran más allá de defender sus propias posiciones, por lo menos en mucho tiempo. Como me dijo el doctor Negrín: «No tomaremos la ofensiva mientras no estemos seguros de que estamos preparados para ella.»

En cambio, los rebeldes tienen en contra suya a los trabajadores y la mayoría de los campesinos; la población está sometida por el terror, y de faltarle las victorias se vendría abajo todo el prestigio, que hasta ahora se ha mantenido únicamente con las fáciles victorias del Norte, contra las cuales nada pudo hacer el Gobierno.

El Gobierno tiene un Ejército fuerte, numeroso, con una moral admirable, y—adquisición reciente—una fuerza de reserva muy bien entrenada y muy móvil, de tropas completamente frescas, cuyo número es elevado.

Esta fuerza potente puede entrar en liza, al más pequeño aviso, en cualquier punto del frente.

También mejora por grados cuanto se refiere a armamentos. Se fabrican toda clase de armas y tanques y aviones.

Sería injusto negar que los comunistas españoles se han contado entre los soldados más valientes y decididos, y que el Partido Comunista ha sido una de las fuerzas de verdadero empuje en la guerra antifascista.

El monstruoso bombardeo de pueblos indefensos como Tarancón, encaminado, como el de Guernica, a «desmoralizar» a la población civil, hizo pensar por algún tiempo en la inminencia de un ataque contra Madrid. Madrid mismo es prácticamente inexpugnable; un ataque rebelde contra la capital costaría a los rebeldes cien mil bajas, y aun con eso fracasaría.

El Jarama está completamente fortificado. Y Guadalajara. El número y la movilidad de las tropas gubernamentales que allí se encuentran es incomparablemente mayor que durante la famosa ofensiva rebelde de marzo. (Digamos de paso que nada divierte tanto a los españoles como la decisión de Mussolini de poner a una calle de Roma el nombre de Guadalajara.)

El Verdún del antifascismo no caerá. Nuestro coche se acercaba a la frontera francesa. Aquellos dos chopos y la colina de detrás eran Francia. Volví la cabeza para mirar por última vez a España, y me acordé de los soldados de la trinchera y de cómo acariciaban la pata herida de su amigo el perro de pelo rojizo. La calidad humana de este pueblo es indudable.

(Del enviado especial del «Manchester Guardian» en España.)

NOSOTROS



CONTRASTES

CULTURA REPUBLICANA

En contraposición con esta teoría indigna e inhumana, tenemos la política bienhechora, cultural y educativa del Gobierno legítimo de España, con su constante cuidado por el niño (apertura de Maternidades y Guarderías, donde, tanto nuestros hijos como nuestras compañeras, reciben los máximos cuidados y las más solícitas atenciones, teniendo en todo momento el respeto y cariño de todos los camaradas); creación ininterrumpida de nuevas escuelas para adultos, donde los camaradas que se hallan en retaguardia reciben los estudios que les son necesarios para capacitarse, mirando no sólo, al momento actual, sino al futuro. En el mismo frente, a pocos metros de las líneas, se han creado escuelas, donde todos los camaradas reciben instrucción, al objeto de hacer de ellos hombres cultos, capaces y responsables.

En los momentos de lucha, la República también es humana y justa. Recoge con las máximas atenciones a los prisioneros y los entrega a los Tribunales, para que los juzguen con arreglo a las leyes, siendo los juicios públicos, para que de ellos puedan hacer crítica los ciudadanos de más allá de la frontera. Sus objetivos nunca son mujeres ni niños, sino los puramente militares. Se bombardean las fábricas de guerra, los fortines, los cuarteles; pero nunca las ciudades abiertas. La población no combatiente tiene toda nuestra consideración.

Al lado del Gobierno de la República veis la preocupación constante por nuestros hijos y compañeras, el continuo desvelo por que la cultura del pueblo ascienda de nivel, ¡no tenga límites! Humanidad. Al lado de los traidores, hambre, miseria, analfabetismo.

Soldados: ¡Serenidad en los momentos decisivos! ¡Valor en los momentos de peligro!

¡Pensad que luchamos por una España libre y feliz! ¡Seamos dignos de los soldados triunfantes en Teruel!



V. Martín

PAGINA DE CULTURA



FIESTA A LOS NIÑOS EN 1938 Cinematografía

La República quiere a los niños. Se preocupa de las condiciones de su nacimiento, de su vida infantil, de sus alegrías y de sus necesidades. Así, el ministro de Instrucción Pública acude a los niños de Madrid y les habla y les entrega juguetes. Y los camiones militares transportan afanosamente todos los juguetes necesarios para los niños madrileños que juegan bajo el cielo de Madrid.

En nuestro Cuerpo de Ejército tenemos a los niños de nuestros pueblos de primera retaguardia. Nuestra Sección se ha preocupado de ellos, y así, el balance de la primera semana del año da siete actos en otros tantos pueblos, en los que soldados, combatientes, con sus jefes y

las angustias de los personajes de los cuentos y las alegrías de ellos.

Hacemos la guerra en todos los frentes. También en el frente de la cultura. Y la cultura, en sus formas múltiples, tan variadas. El Ejército popular sabe compaginar toda su organización creciente con una sensibilidad múltiple; así ha sabido captar el sentido hondo y sencillo de estas fiestas infantiles, de nuestros niños, soldados del mañana, vigilantes futuros de nuestra libre España.

Las fiestas han sido una constancia del buen trabajo de los Hogares Divisionarios y del interés real que despiertan en los mandos y Comisariados de unidades los trabajos reseñados. Nuevamente



comisarios, se han reunido unas horas para entregar a los niños los cuentos modernos y antiguos, que leerán en estos días crudos, junto a la lumbre familiar. Después se han pasado las películas de dibujos, delicia de los niños, y también las películas de la solidaridad mundial obrera hacia los niños evacuados.

En cada División se celebró un acto semejante. También en nuestro Hospital base. Las madres, los niños y los combatientes, en unión fraternal, pasaron un rato agradable, emotivo. Hoy todo el sector de nuestro Cuerpo puede ser testigo de los niños, leyendo al sol de las puertas aldeanas y mirando de reojo a soldados, comisarios y jefes; los miran y después dicen entre ellos: "Ahí va el de los cuentos." Después siguen leyendo la colaboración de todos ha permitido un

buen trabajo común a todo el Cuerpo de Ejército.

El balance final es: 7.500 cuentos repartidos en siete actos, en los que hablaron muchachos, soldados y comisarios. Con proyección de seis películas adecuadas, repetidas en cinco lugares de esos siete.

La Sección felicita a los Hogares Divisionarios por el trabajo realizado, y agradece a los mandos la ayuda prestada para estos trabajos. El Comisariado de Guerra nuevamente ha sabido organizar un buen trabajo en el terreno cultural que no ocultamos trasciende por su misma estructura a la influencia política de nuestros campesinos.

La Sección de Cultura del
Comisariado del III C. de E.
Ayuntamiento de Madrid

Se realiza durante la guerra una extensión de actividades, y con el endurecimiento de la lucha y con las condiciones cada vez más estables de los frentes, los organismos de la retaguardia pueden ir coordinando su trabajo. Tras de los frentes en guerra, nuestra retaguardia empieza a trabajar con confianza.

Y en este trabajo, como necesidad ineludible, el entretenimiento. Y en el cine. El cine, que es un medio formidable de propaganda, de educación y de incorporación de una masa heterogénea a postulados culturales concretos.

¿Qué cine interesa a nuestra masa? Se ha discutido largamente por los grupos de intelectuales cuál sea el cine más adecuado, a cuál se incorpora mejor nuestra masa.

Pues bien: la Sección de Cultura ha abordado decididamente este problema. Las películas se clasificaron en tres grandes ramas: películas de guerra, de la nuestra y de las anteriores. Películas del comienzo de otras guerras, de las guerras de liberación.

Otra gran rama: película educativa. Los temas nacionales, los temas universales, tratados con un interés de enseñanza hacia las grandes masas. En el principio, queriendo llegar a ellas.

Y la última: películas de entretenimiento. Cómic. Vistasas.

Es ésta una simple clasificación que nos han deparado las circunstancias. En cuanto a títulos y a estudios, se ha impuesto en nuestra labor la más amplia variedad. "Amor y odio", "La juventud de Máximo", "El circo", "Tchapaiev", "Octubre", "Hijo de la Mongolia", "España por Europa", "España 1936".

"Viva Villa", "L'Opera de quat sous", "Desfile de candilejas", "Carbón", "Viva la libertad", "Esquimo", "¡Hola, bombero!", "Rebelión a bordo", "Tiempos modernos", "La isla del tesoro", "Revuelta de pescadores", "Mares de China", "Infierno negro", etc.

Y todos los documentales. Los modernos de Film Popular, los antiguos. Los colores americanos, delicia del público.

Así mantenemos nuestro trabajo educativo en siete salones militares y hospitales. Masas ya numerosas asisten a ellos.

Hemos logrado hacer de nuestros salones locales de masas. Todos nuestros combatientes se interesan por nuestros programas. Una dirección enérgica ha permitido seleccionar los programas. Asimismo evitar otros programas que aun se ponen indebidamente en nuestra España ("Los lanceros bengalíes", etc. "Las españoladas señoríles", etc.).

Es esta actividad uno de los múltiples ejemplos de la construcción inteligente de nuestros combatientes. Los Hogares Divisionarios han sabido coadyuvar a estos trabajos con esfuerzo eficaz. Así, el índice de proyecciones ha sido bueno.

Y en nuestros trabajos también señalamos el esfuerzo de algunas casas de películas, que han sabido comprender generosamente cuál era el interés de nuestros combatientes y han facilitado algunas desinteresadamente sus materiales. Los camaradas de Film Popular de Madrid son en este trabajo primera línea de honor.

Con el esfuerzo de todo el Comisariado ha sabido reanimar los salones de cine y darles una vida propia y digna. Esfuerzo que continúa y continuará, dando con ello a nuestras masas combatientes un motivo de entretenimiento y también de perfección.

La Sección de Cultura
del Comisariado del tercer C. de E.

La d
conoci
de la s
ella na
DIE D
SE PU
vale a
comete
seria m
denó.

El c
alcanc
nos d
podem
(misión
pone
MENT

De e
fe, que
puntos
res dic

a)
b)
c)
d)

Las
escrito
siempre
quede
da sub
dido q
exime
perior
nado e
jefe u
ción de

Cuan
su red
dividid
uno de
que en
Por
guiente

En d
dinados
tuación
colater
redacta

En e
confiad
ná en
suplem
ción y
que se

En e
ción qu
detalles
horario
el jefe
viamen
ción.

D
Parte
portant
signa e
"Reglan
de Tra

I
Dond
queden
tropas
etcétera
escalón

Cuan
se suele
para un

TEORIA MILITAR

Normas tácticas para la Infantería DISCIPLINA

La decisión ha de basarse también en el conocimiento de los medios propios y en el de la situación de la unidad, pues como de ella nace la orden que ha de dictarse, **NADIE DEBE DAR UNA ORDEN QUE NO SE PUEDA CUMPLIR**, porque esto equivale a colocar a un inferior en trance de cometer una desobediencia, de la que sólo sería responsable el jefe que aquello ordenó.

El conocimiento de los medios a nuestro alcance (hombres, armamento y terreno) nos dice **TEORICAMENTE** hasta dónde podemos llegar; el análisis de la situación (misión, enemigo y dispositivo propio) nos pone de manifiesto lo que **PRACTICAMENTE** podemos conseguir.

De ello resultará el pensamiento del jefe, que ha de concretarse en los siguientes puntos: base de la orden que a sus inferiores dicte:

- Misión de cada subordinado.
- Cómo ha de cumplirla.
- Cómo se le va a apoyar.
- Hasta dónde ha de llevar su acción.

LAS ORDENES

Las ordenes pueden ser verbales y por escrito, siendo conveniente que se den siempre de esta segunda forma, para que quede bien concretada la misión que a cada subordinado se encomienda, bien entendido que el no hacerlo de esta manera no exime al inferior de cumplir cuanto el superior le ha ordenado, ni ningún subordinado está autorizado para solicitar de su jefe una orden por escrito como ratificación de una verbal que haya recibido.

Cuando las ordenes se dan por escrito, su redacción debe ser "clara y concisa", dividiéndolas en apartados, provisto cada uno de un título, que sea indicativo de lo que en él se contiene.

Por regla general, constará de las siguientes partes:

A) SITUACION

En donde se dará a conocer a los subordinados lo que les interese del enemigo, situación propia, situación de las unidades colaterales y misión confiada al jefe que redacta la orden.

B) MISIONES

En este apartado se tratará de la misión confiada a cada unidad subordinada, la zona en que la ha de desarrollar, los medios suplementarios que se ponen a su disposición y los apoyos normales o eventuales que se ponen a su servicio.

C) DETALLE DE LA OPERACION

En esta parte se indicará la participación que cada unidad tomará en la acción, detalles de su desarrollo (base de partida, horarios, detenciones, etc., etc.) y cuanto el jefe considere debe quedar sentado previamente para la coordinación de la acción.

D) ENLACE Y TRANSMISIONES

Parte de la orden consagrada a tan importante cuestión, y cuyos extremos consigna expresa y taxativamente el vigente "Reglamento para el enlace y el servicio de Transmisiones".

E) SERVICIOS

Donde se darán las normas para que queden atendidas las necesidades de las tropas en municiones, viveres, Sanidad, etcétera, ajustadas a las que haya dado el escalón superior.

Cuando las fracciones son pequeñas, no se suele dar orden por escrito, como no sea para un cometido de gran responsabilidad

(una compañía en gran guardia, por ejemplo).

En las de pequeño efectivo, la orden verbal es la voz de mando, o las señales con el silbato o con el brazo que hace su comandante para disponer y mover su tropa.

EL COMBATE OFENSIVO DE LA INFANTERIA

La Infantería, en la ofensiva, actúa por el fuego y por el movimiento. Con el primero vence las resistencias enemigas.

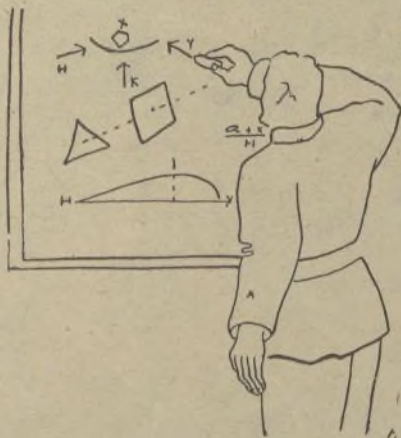
Cuatro compañías unidas forman el batallón, que, además, cuenta con una compañía de ametralladoras de ocho máquinas y una sección de máquinas de acompañamiento, compuesta de un cañón de Infantería y de dos morteros pesados.

Hay una norma fundamental que no ha de olvidar nunca un jefe: el escalonamiento en profundidad. Es decir, que toda unidad divisible en fracciones tácticas independientes no debe iniciar una acción con todas sus unidades en primera línea. En las primeras fases del combate, en las que el movimiento tiene más preponderancia que el fuego, hay que adoptar dispositivos que disimulen el avance y que permitan una sucesión de esfuerzos, si llegado el momento decisivo fuese necesario, recurriéndose al empleo del orden de aproximación o del orden de combate, según nuestra distancia y situación respecto al enemigo.

Si nuestros escalones de vanguardia no están dentro de la zona eficaz de fuego de las armas de Infantería del enemigo, pero sí bajo los efectos de la artillería de calibres medios (inferior al 15,5), se adopta el orden de aproximación.

Este dispositivo consiste en llevar las unidades concentradas fuera de caminos y en una formación tal, que si una fracción sufre los efectos de un disparo de la Artillería, quede localizado el efecto en ella, sin que la dispersión alcance a las restantes.

En el orden de aproximación, los pelotones abren sus escuadras; las secciones espacian sus pelotones en el sentido del frente o de la profundidad; las compañías colocan sus secciones al tresbolillo o en escalones; el batallón sitúa sus compañías en rombo, en orden escaqueado, o en escalones. Las distancias e intervalos que se citan son sólo una guía general y responden al tipo medio del dispositivo cuando se emplea en terreno llano y medianamente cubierto. Si se marcha en terreno accidentado debe tenerse en cuenta que las pendientes que descienden hacia el enemigo acortan la zona de dispersión en profundidad, pudiéndose cerrar distancias; y, en cambio, las que ascienden hacia el enemigo la alargan, debiendo abrirse.



No puede ni debe entenderse una sumisión ciega y mecánica al mando superior, como sucedía, en la mayor parte de los casos, en el Ejército antiguo español, y como hoy existe en los ejércitos despóticos, como los de nuestros enemigos alemanes e italianos.

Por disciplina sólo podemos entender el respeto a nuestro deber y la colaboración con los que con nosotros luchan por la misma causa; por tanto, nuestra disciplina nos exige, no que tratemos a los que tienen una graduación superior a la nuestra con admiración, con temor ni como hombres sobrenaturales que nunca se equivocan, sino que nuestra disciplina lo es con respecto a la función y a la causa que defendemos.

Por ello, nuestro deseo de colaborar en la lucha nos impone ejecutar lo que nos es mandado por aquellas personas que asumen



mayor responsabilidad que la nuestra, y, por tanto, el que desobedece una orden no falta al camarada superior en graduación que nos la dió, sino que no presta su ayuda al éxito en el servicio u organización de servicio que se le encomendó.

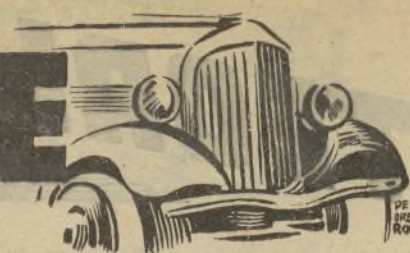
Por las razones expuestas anteriormente no pueden tenerse en cuenta razones de índole particular, ni aun en muchos casos el examinar si existe otra forma de llevar a cabo la operación, movimiento o servicio que se pretenda ejecutar, puesto que la disciplina es la base de la coordinación de movimientos, servicios, operaciones o enseñanzas que se pretendan llevar a buen fin; y por ello, el que no se subordina a la orden recibida y ejecuta inmediatamente, colabora con el enemigo, faltando, por ello, a un deber de ciudadano que lucha por la independencia de su pueblo.

El saludo es el mejor índice de la disciplina de un Ejército, puesto que el soldado consciente de su deber, cuando ve a un superior encuentra en él al camarada que, por sus dotes, ha de dirigirle y llevarle al éxito; pero nunca verá en él a un hombre que le pueda ser más o menos conocido y más o menos simpático, sino que, como decíamos antes, ha visto en él la función que le ha sido encomendada, e igualmente el superior, al ver al inferior, ve a su eficaz colaborador para el desarrollo o ejecución de sus proyectos; y, por último, dos iguales, al encontrarse, ven cada uno en el otro a su camarada que está llamado a desempeñar igual o análoga función en la lucha. Por esto, el saludo en el Ejército popular es debido entre todos, tanto de los inferiores a los superiores como de éstos a aquéllos, o entre sí los de igual graduación.

El saludo hecho en forma imperfecta demuestra la falta de respeto y amor a la causa que defendemos.



TRANSPORTE



¡ATENCIÓN AL TRANSPORTE!

Es indudable que en la guerra moderna el Servicio de Tren Automóvil es un elemento de una importancia trascendental, y de su buen funcionamiento depende la realización de otros servicios a los cuales se halla íntimamente ligado, actuando a modo de engranaje de éstos, y sobre todo de algunos determinados, como Intendencia, Sanidad, Municionamiento, etc.

Reconocida su importancia, éste tiene que ser objeto de una especial atención por parte del mando, para que éste pueda desenvolverse con arreglo a sus muchas necesidades, y esta atención, a mi juicio, creo debe dirigirse a tres puntos básicos que abarcan todo el problema del Transporte: Organización, material y personal.

Examinemos ahora cada uno de estos puntos, con ligeras observaciones sacadas de la práctica, como consecuencia de varios meses de convivencia en el Transporte de este C. de E.

En la organización del Transporte se ha hecho mucho, muchísimo, lo mismo que en otras unidades de nuestro glorioso Ejército; pero también hay que reconocer que todavía existen defectos, que si se trabaja con el entusiasmo característico de nuestros mandos y de nuestros soldados pueden subsanarse en plazo muy breve.

No es mi intención hacer aquí una labor crítica, sino únicamente señalar algunas causas que creo motivan que el ser-

vicio de Tren de nuestro C. de E. no se desenvuelva como desearíamos todos los que en él militamos.

La labor realizada por el alto mando del Transporte es fantástica si se tienen en cuenta los inconvenientes con que ha tenido que luchar hasta conseguir un Servicio de Tren organizado, y quizá el mayor de estos inconvenientes haya sido la falta de material. Pero, sin embargo, hoy día el Transporte del tercer C. de E. ya debía de estar dotado de un material mejor que con el que hasta la fecha está realizando sus servicios. Hemos atravesado una época en que el Transporte en general no disponía de material adecuado; pero hoy ya lo tiene, lo tiene y con todas las condiciones necesarias para los servicios de guerra, porque el Gobierno dota a nuestro Ejército de toda clase de material moderno, lo mismo en este que en otros servicios. Ahora bien: este material no ha llegado todavía al Servicio de Tren de este C. de E. ¿Por qué? Quizá sea por uno de estos defectos que yo quería señalar.

Hay unidades fuera de este C. de E. que poseen un material magnífico, y hay también material de esta clase prestando otros servicios que no tienen la trascendencia que los que realiza una compañía del Servicio de Tren, en que constantemente tiene que prestar atención a infinidad de servicios de una urgente realización y que

no admiten aplazamiento, pues éste llevaría consigo enormes perjuicios y quizá hasta la pérdida de muchas vidas.

El personal con que cuenta hoy día el Transporte de este C. de E. ha dado pruebas, y constantemente las da, de que ha sabido compenetrarse de la importancia de su misión en la guerra, y a ellos me dirijo para que como soldados de este Ejército, gloria de la República, en el cual han ingresado la mayoría voluntariamente para poner su capacidad técnica al servicio de la guerra, en los días duros de lucha que nos quedan lleguen al máximo en sus sacrificios, pues así se lo piden y se lo exigen sus camaradas, hoy héroes, caídos en defensa de nuestra causa.

¡Camarada soldado del Transporte: ¡míralos!

Fernando SANCHEZ MOGE

Delegado de la compañía del Servicio de Tren de la 16 División.

Camarada mecánico:
Un camión bien reparado en el mínimo de tiempo es una trinchera ganada al enemigo.

SEDIENTOS DE SANGRE



Cuentan del «duce» que un día tan sediento se encontraba, que la sed sólo apagaba con la sangre que bebía.

—¿Habrás otro—entre sí decía—que asesine más que yo...?



Y cuando el rostro volvió halló la respuesta viendo a Queipo de Llano bebiendo la sangre que a él le sobró.